



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12809

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
oro.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

LUNES 16 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Bonaldi, rue Daumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

Estadística

Hemos recibido el Boletín de Estadística Sanitaria que la Dirección de los servicios sanitarios del Ayuntamiento publica mensualmente, correspondiendo el que tenemos a la vista al pasado mes de Octubre. De su examen entresacamos los datos siguientes:

La temperatura osciló entre 30 grados que fué la máxima el día 6 del citado mes y 12 grados que fué la mínima el día 23; siendo la temperatura media 20 grados con 7 décimas.

La altura media barométrica fué de 761,5; siendo el estado del cielo 15 días despejado, 6 nublado y 10 cubierto, algunos de ellos con ligera lluvia que llegó a marcar en el pluviómetro una capa de 8 y 1/2 milímetros.

La dirección del viento ha sido casi constantemente al S., de tal manera, que solo los días 30 y 31 sopló otro diferente, al N. En los demás días si el S. no sopló por la mañana sopló por la tarde y viceversa.

Sus fuerzas no pasó de calma 24 días, de brisa 5 y fué viento propiamente dicho solamente 2 días.

Los nacimientos registrados en el período a que se contrae la estadística fueron 214 (90 varones y 124 hembras), y las defunciones 206; resultando un aumento de población de 8 almas.

Dividiendo, como hacemos siempre, en tres grandes grupos la población de Cartagena, esto es Ciudad, Barrios extramuros y Diputaciones, tenemos: que en la primera nacieron 61 y murieron 85, dismi-

nuendo su población en 24; en los segundos nacieron 41 y murieron 46 disminuyendo en 5 el número de sus habitantes; en las terceras nacieron 112 y murieron 75, aumentando su población en 37.

Por lo que respecta a los Barrios el decrecimiento de población les afecta mas ó menos; en algunos, como el de la Concepción, no la ha habido porque el número de nacimientos es igual al de defunción; en Santa Lucía hay un aumento de 1; en cambio para San Antón hay una disminución de 6. Para el Barrio de Peral tampoco ha habido alteración.

No ha habido nacimientos en las diputaciones de Campo Nubla y Médicos, ni defunciones en las de Médicos y Lentiscar, y no ha habido nacimientos ni defunciones en las dos últimamente citadas.

Al número de defunciones han contribuido la fiebre tifoidea con 4, el paludismo con 3, la viruela, cuyo vencimiento por la vacunación va demostrándose de modo evidentísimo, ha contribuido con 1, con tres la tos ferina, y dejando aparte las demás dolencias y fijándonos en la casilla de la difteria, diremos que dicha enfermedad no ha hecho ninguna víctima. ¡Gloria al Doctor Roux!

De los fallecidos eran solteros 131, casados 51 y viudos 24; siendo varones 101 y hembras 105.

Los médicos municipales han facilitado a los enfermos pobres 3.486 recetas, no comprendiéndose 27 ampollas de suero antidiftérico que también se han repartido gratis como siempre. El servicio de vacunación ha funcionado a medida de las necesidades. Todos los miércoles y viernes se vacuna en la Dirección de los servicios porque no

hay más demanda, que de haberla se ampliaría hasta hacerlo sin interrupción.

Las operaciones de esta índole verificadas en el pasado mes fueron 51 de las que cinco no dieron resultado.

También ha funcionado el servicio de desinfección, verificándose 5 operaciones en la ciudad, 4 en los Barrios extramuros y 3 en las Diputaciones.

La policía de subsistencias retiró de la venta ó inutilizó 400 kilos de almejas, 63 de pescado, 2 de mojarra y 6 reses lanaras.

En el matadero fueron desechadas 69 de estas últimas por enflaquecimiento ó inutilizadas 5 después de muertas por padecer enfermedad.

El total de reses sacrificadas es 2.782, comprensivo de 104 bueyes, vacas y toros con peso de 10.804 kilogramos, 38 novillos y terneras con 3.812, 750 cerdos con 70.805 y 1.882 ovejas con 24.073.

JULIAN ROMEA

El distinguido actor, cuyo nombre enca-beza estas líneas, ha muerto sin olvidar la modestia que en vida le caracterizó.

No ha querido coronas, ni ha querido que su cadáver recorriese las puertas de los principales teatros de Madrid.

Nos parece la idea del malogrado difunto felicísima, pero rara en extremo; sobre todo tratándose de un actor.

Cierto que Romez antes que actor era persona cultísima, y como decimos antes, muy modesta.

Romez recorrió todos los géneros... aparte del de ópera. (Hacemos el aparte, porque otro actor, Manini, cantó óperas, hizo dramas, comedias, juguetes y estrenó el *Caballero de gracia* de «La Gran Vía».)

Y si como artista dejó siempre el pabe-

lón bien puesto, como autor no hay que decir.

La primera obra que estrenó, por cierto en el mismo teatro del cual ha salido para no volver más, en Lara, no fué del agrado del público. Este se mostraba hostil con la pieza y con su autor, cuando al final dijo Romez: «Señores paciencia, ya no lo haré más.»

«Salirse con la saya» era el título de la obra que no habiendo gustado, fué aplaudida al final, gracias á esta ocurrencia.

Después, ya saben todos los lectores que «El padrino del nene», «La tempranica», «El señor Joaquín» y «La gran noche» son obras escritas por Romez; y que las partituras de «El tambor mayor» y de «Niña Pancha» se deben á él... porque Julián Romez lo mismo escribía letra que música.

En Cartagena, con la compañía de Lara actuó en Junio de 1902; pero antes de esta fecha, con un excelente cuadro del cual formaban parte los siguientes artistas que ya no existen: la Gorriz, la Cisneros, Vedia y el maestro Estellés hizo una temporada cortísima en el Teatro Principal el año 1889.

En dicha temporada estrenó varias obras, perdió dinero... y salió *multado*, multado por el Delegado del gobierno, con motivo de la representación del «Certamen Nacional»...

Descanso en paz el distinguido artista, tan distinguido como modesto, cuyo nombre no pasará al olvido fácilmente.

R. I. P.

La Exposición de San Luis

Sorprendente demora de un tren

El 8 de Septiembre de 1900, el tren expreso salió de Galvestón, Texas, con rumbo hacia Beaumont, población situada á unas 75 millas de Galvestón. No llegó á su destino hasta el 16 de Julio de 1903, es decir, con un retraso de 1.040 días. La historia de este peregrino es conocida ya por todo el mundo. Había caminado la mitad de su distancia cuando la inundación de Galvestón se llevó consigo todos los rai-les menos aquellos sobre los cuales reposa-

ba el tren en esos momentos. Allí permaneció el susodicho descarrilamiento por casi tres años. Al despejarse el sitio se arregló nuevamente la carrilera permitiéndolo al tren expreso continuar su viage.

Este curioso tren será exhibido en la Exposición Universal de San Luis para el 1904.

«Habitantes de cerros»

Los aborígenas de América vivían en rocas y cerros.

La antropología nos dá una idea comprensiva de la vida de estas gentes, según lo evidencian los artefactos que dejaron después de extinta la raza. Las habitaciones de los moradores en rocas, habitadas esta vez por indios para ilustrar mejor sus costumbres y modo de vivir, serán exhibidas en la Exposición Universal de San Luis para 1904 en la concesión titulada «Moradores de Rocas». En un cerro elevado, colmado por un pueblo típico, se instalarán los primitivos habitantes de la América. Como moradores de estas cabañas y pueblo, habrá cerca de 100 indios «Zuni» y «Moki». Estos demostrarán allí el baile, la fabricación de objetos de cerámica, canastas, mantones, vajilla de plata y otros artefactos indios.

Ejemplares curiosos en la Exposición

Solo existen en el mundo hoy tres ó cuatro gramos de «radium». Uno de estos gramos será expuesto en la Exposición Universal de San Luis para 1904.

La exhibición de California en el Edificio de Forestaria ostentará una enorme tabla de pino dulce de 60 pies de largo y 11 pies de ancho y cuatro pies de grueso ó un total de 31.000 pies de madera.

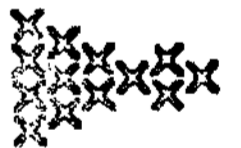
El Pabellón de Maine en la Exposición Universal será en la forma de una choza de indígenas, ornamentada con pescados montados y trozos de la caza. Las célebres cacas voraniegas de ese Estado, que tanta reputación se han captado, serán ilustradas por medio de paisajes al óleo y fotografías del natural.

Maravilloso adelanto de los edificios

Un informe reciente de Mr. Isaac S. Taylor director de Obras de la Exposición Universal, demuestra que los edificios de la Exposición tienen terminada un 80 por



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



DOS MISERIAS

371

—¡Silencio!—repuso Adrian descansando en el suelo su baston de hierro. —¡Harás lo que te se mande! Por lo pronto te quedas aquí con Rustaut y todo el equipage, mientras yo voy á recorrer las otras hosterías.

A estas palabras salió. Minart le siguió con la vista hasta que hubo desaparecido y lo mismo el sargento que escoltó.

—He ahí un hombre que sabe mandar. ¡Pardiez que tendréis que tener buena paciencia con él!

—¿Por qué le aguantaís?—repuso el tío Minart.

—¿Qué queréis que haga?

—¿Tiene derechos sobre vos?

—No tal; el derecho que tiene el fuerte sobre el débil.

—Sin embargo, si no es vuestro marido estais siempre á tiempo de defalar, ¿no es verdad sargento?

—Cierto,—repuso aquel lacónicamente.

—¿Y quien me pondría el abrigo de su venganza?

—¿Como?

—Me mataría.

—¡Bah! Esto se dice siempre por asustar á las mujeres.

—Y se hace; no sería ya la primera.

370 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

En efecto, Adrian volvía con su baston de hierro en la mano y parecía disputar con el hostelero.

—No tengo mas disponible,—decía este con atención.

—¿Que el cielo os confunda! Entonces me iré á otra parte: El Sol de Oro no es la sola zahurda que hay aquí.

—El Sol de Oro no es zahurda; es hostería, caballero.

—Si, donde se saquea á los viajeros por un miserable estable donde dormir.

—Porque toda la casa está ocupada. Los mismos se cederá en las otras del pueblo.

—Eso es lo que voy á ver.

—No encontrarás nada mejor.

—Entonces me marcharé: prefiero dormir á campo raso mejor que en un pueblo de salvajes como es el vuestro.

—Creo que sigue lloviendo,—esclamó Rosalia que se estremeció á la idea de continuar el viaje.

—Haremos que pongan el coche de la señora,—repuso Adrian con acento irónico.

—Hemos andado ocho leguas hoy...

—Andaremos otras ocho si es preciso.

—Pero ¿que necesidad hay?

DOS MISERIAS

367

do un día entero de jornada con lluvia, con viento y por caminos pantanosos de los que creían no poder salir.

Era día de mercado y los aldeanos de los contornos habían acudido á sus compras y sus ventas. Así pues cuando entraron en la sala baja del Sol de Oro que servía á la par de cocina y de comedor, pudieran apenas hacerse sitio entre los infinitos aldeanos que llenaban las mesas, y Adrian tuvo necesidad de apelar á la habilidad de su oso para abrirse paso.

Así llegó á la estremidad de la inmensa sala donde había una mesa vacía y allí se instaló haciendo echar cerca de sí el oso.

Además de la fatiga del camino, iba este harto cansado de los malos tratamientos y por vez primera durante sus largas peregrinaciones iba faltando la paciencia, guardando en el fondo de su alma un odio profundo á su nuevo dueño. De vez en cuando, su mirada se fijaba en él con una expresión de odio pero en cuanto el domador se volvía á él aquella mirada se apagaba y el animal bajaba humildemente su cabeza.

Adrian había hecho sentar á Rosalia con mal modo y había pedido cena para él. Rosalia nada dijo: acercóse al fogon bajo y permaneció allí tranquila y silenciosa secando sus ropas y sus pies. Poco á poco la tranquilidad, el calor, fueron dándole esa dulce escfo-